
FIDE Coyuntura y Desarrollo

Edición especial

40 años de Democracia

Escriben:

**Anabella Busso, Matías Vernengo,
Lorenzo Cassini, Martín Schorr,
Carlos Tomada, Juan Manuel Ottaviano,
Dora Barrancos y Alejandro Grimson**

FUNDACION DE
INVESTIGACIONES
PARA EL DESARROLLO

#415



@ame

Confederación Argentina de la Mediana Empresa



SI SOS PYME SOS CAME



Desde 1956 junto
a las pymes argentinas



www.redcame.org.ar



@redcame

Una publicación de la
Fundación de Investigaciones
para el Desarrollo (FIDE)

CONSEJO DIRECTIVO

Presidenta

Mercedes Marcó del Pont
(en uso de licencia)

Vicepresidente

Alberto José Valle
(a cargo de la Presidencia)

Secretario

Sebastián Soler

Vocales

Silvia Traverso
Ana María Marcó del Pont

CONSEJO ASESOR

Carlos Tomada
Carlos Heller
Héctor Recalde
Jorge Taiana
Juan Carlos Lascurain

CUERPO DE INVESTIGADORES Y EQUIPO TECNICO

Economista Jefe

Pedro Gaité

Analista económico

Rodrigo Contreras

Base de datos

Adriana Solano

Edición y diseño

Alfredo Llana

Contabilidad y gestión

Patricia Giménez

Administración

Vanessa Gigena
César Corti

FIDE, Reconquista 962 - 2º Piso,
C1003ABT - Buenos Aires.
Tel. 4313-9494 / 5137
email: info@fide.com.ar
<http://www.fide.com.ar>

Argentina frente al riesgo de una regresión democrática

Cuando hacia mediados de 2023 comenzamos a pensar una edición especial de FIDE, Coyuntura y Desarrollo para celebrar los 40 años de la recuperación de nuestra democracia, no imaginamos que la misma estaría viendo la luz en una coyuntura tan crítica. El presidente Milei no solo arrancó su gestión impulsando un ajuste ortodoxo de un nivel de regresividad con pocos precedentes, sino que también intenta establecer un virtual Estado de excepción que desarticula la división de poderes y altera los equilibrios democráticos básicos.

En su afán refundacional liberal-conservador, el flamante Gobierno intenta poner en cuestión consensos democráticos logrados en estas cuatro décadas. Su expresión más revulsiva ha sido el negacionismo respecto a los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico militar. Han avanzado además en la relativización de objetivos tales como la justicia social y la igualdad y el desprecio al rol del Estado como promotor del desarrollo, por mencionar algunas dimensiones del “cambio cultural” que aspiran legitimar.

No puede ignorarse que muchas de estas propuestas fueron explicitadas durante la campaña electoral y que, ya sea por incredulidad, indiferencia, o falta de memoria, fueron convalidadas a través del voto popular. Subyacen detrás de estos comportamientos evidentes signos de frustración de la sociedad frente a la incapacidad de las instituciones de la democracia para garantizar mejoras en sus condiciones de vida y un horizonte de progreso. Tampoco puede dejar de señalarse que la deslegitimación de los sistemas democráticos es un fenómeno que se viene observando a nivel mundial pari passu con la maduración de los efectos que la globalización neoliberal provocó en términos de desigualdad, exclusión y desmantelamiento de los Estados de bienestar. En la identificación de las deudas de nuestra democracia es bueno reconocer que, con diferentes intensidades, las políticas económicas neoliberales han dominado las dos terceras partes de los últimos cuarenta años, dejando rémoras estructurales que en los interregnos de gobiernos de tradición nacional y popular no se lograron remover.

Repasar las luces y las sombras de estos cuarenta años de vida democrática contribuye a identificar lo que nuevamente está en juego en términos de pérdida de derechos, capacidades productivas, laborales y tecnológicas y reducción de los márgenes de soberanía en todas sus dimensiones. También resulta imprescindible para pensar el futuro. Para ello FIDE ha convocado a prestigiosas/os especialistas que nos ayudan a reflexionar acerca de las mutaciones que se han verificado en el contexto internacional, la inserción de la Argentina en el escenario global y regional, las implicancias que la fase de globalización financiera tuvo sobre el proceso de acumulación y distribución de la riqueza y sus impactos sobre el proceso de industrialización. Se abordan, asimismo, las virtudes y cuestiones pendientes de nuestro mercado de trabajo, los avances logrados en los derechos de las mujeres y las minorías, así como también las señales de debilitamiento de nuestro pacto democrático que afectan seriamente nuestra convivencia.

Para recuperar el impulso democrático, entendido como la compleja agenda de los muy diversos aspectos que conllevan al buen vivir de los pueblos, es imprescindible condensar pensamiento crítico para repensar las formas y los contenidos de un proyecto que se contraponga e interpele a la revivida hegemonía neoliberal.

La industria argentina: a la sombra de los pesados legados de la dictadura

La evolución industrial de la Argentina luego de la recuperación de la democracia debe inscribirse en un proceso cuya génesis se remonta a la última dictadura cívico-militar. Como parte del *proyecto refundacional* con el que los militares y sus bases de sustentación usurparon el poder en marzo de 1976, se asistió a transformaciones sumamente relevantes en el perfil estructural del sector manufacturero, en su inserción internacional, en la dinámica de los diferentes actores que conviven en el espacio fabril y en el rol de la industria en la economía nacional.

El abandono de la estrategia sustitutiva que, con sus limitaciones, contradicciones y logros, había estado vigente por más de medio siglo, acarreó alteraciones profundas y regresivas que, en su mayoría, perviven hasta nuestros días. Ello, pese a los cambios sobrevenidos en el escenario global y a que, en el plano interno, desde mediados de la década de 1970 se jerarquizaron distintos enfoques de política económica (ortodoxos y heterodoxos, de diversa naturaleza y alcance), con lógicas discrepancias en lo que refiere a los sesgos de la intervención estatal, por ejemplo, a nivel macroeconómico y sectorial.

En este artículo hacemos un brevísimo repaso por algunos de esos elementos estructurales, en aras de

Lorenzo Cassini y Martín Schorr

Investigadores del CONICET

trazar una suerte de balance por demás acotado del desempeño fabril al cabo del último medio siglo.

Desindustrialización y regresión sectorial

Una primera aproximación a la trayectoria de la industria argentina es la que resulta de analizar la evolución del PIB manufacturero y el PIB total entre 1974 (momento de mayor esplendor del modelo de sustitución de importaciones) y 2022, así como la relación que se establece entre ambas variables (coeficiente de industrialización).

Entre los años aludidos el producto industrial se incrementó más del 60%, pero se retrajo en alrededor del 11% al considerar los registros por habitante. Ese desempeño sectorial se deriva principalmente de las agudas crisis productivas que tuvieron lugar en la dictadura, el gobierno de Alfonsín, largos pasajes de la convertibilidad, el interregno de la alianza Cambiemos, la pandemia y, en momentos más recientes, de la gestión del Frente de Todos. Asimismo, en 1974-2022 la incidencia del sector fabril en el conjunto de la actividad económica declinó de modo pronunciado, a punto tal que en el último año de la serie fue del 16%, o sea la mitad que a mediados de la década de 1970 .

El hecho de que en la actualidad la estructura industrial de la Argentina tenga un tamaño más reducido que en las postrimerías del régimen sustitutivo (en términos per cápita) sugiere la existencia, como tendencia de largo plazo, de un proceso de involución que, en buena medida, es el resultado de muchas de las políticas aplicadas en el país por los sucesivos gobiernos desde 1976 en adelante. Esto vale sobre todo para planteos de signo neoliberal, aunque no se debería soslayar que bajo esquemas de cuño neodesarrollista la industria atravesó fases de

crecimiento, pero sin mayores cambios estructurales. La trayectoria manufacturera revisada da cuenta de que el sector dejó de ser el eje organizador y dinamizador de la actividad económica en el país y su lugar pasó a ser ocupado, según las coyunturas, por otros rubros como, por caso, el financiero, la prestación de servicios públicos y un núcleo de producciones primarias orientadas de modo decidido al mercado mundial.

Dada la magnitud de la desindustrialización de largo plazo que se verificó, vale la pena precisar algunos de los factores que confluyeron para hacer posible semejante dinámica.

Una primera cuestión remite a las principales características estructurales de las grandes empresas y grupos económicos que se desenvuelven en el sector y de las ramas de mayor dinamismo e incidencia en el mismo (en su mayoría, controladas por tales actores concentrados). Un análisis por sector de actividad da cuenta de la consolidación de una estructura fabril crecientemente asociada a la explotación de ventajas comparativas (como la producción de alimentos y, en menor grado, la refinación de petróleo) o “institucionales” de privilegio (tal el caso de la industria automotriz, cuya expansión estuvo asociada al régimen especial de promoción y protección con el que fue favorecida y que consolidó a una actividad con fuerte dependencia de componentes importados). A esos segmentos habría que adicionar la fabricación de ciertos *commodities* industriales, en

especial metales básicos y sus derivados, y una serie de productos y sustancias químicas. En la actualidad esos sectores explican de conjunto cerca del 70% de la producción sectorial, con un claro liderazgo de la industria alimenticia.

El abandono por parte de la última dictadura de la estrategia sustitutiva que, con sus limitaciones, contradicciones y logros, había estado vigente por más de medio siglo, acarrió alteraciones profundas y regresivas que, en su mayoría, perviven hasta nuestros días.

Así, buena parte de las manufacturas de mayor importancia relativa del espectro fabril se caracteriza por presentar un reducido dinamismo en materia de generación de cadenas de valor agregado, empleo y desarrollos domésticos en materia tecnológica (con excepción de algunos sectores como el de biotecnología, que en los últimos años se ha expandido bajo el impulso del sistema público de instituciones científicas y universitarias). De esta manera, el fortalecimiento de este tipo de perfil sectorial en los capitales líderes que, dado su poder de mercado en las distintas ramas en las que actúan, definen el sendero por el que transitan tales actividades y, más en general, el conjunto de la industria

Argentina.

Evolución del PIB total y per cápita, del PIB industrial y per cápita, y del peso de la industria en el valor agregado total (coeficiente de industrialización) 1974-2022

(en índice 1974=100 y porcentajes)

	PIB*	PIB per cápita*	PIB industrial*	PIB ind. per cápita*	Coeficiente**
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	31,6
1983	108,4	93,9	88,9	77,0	28,1
1989	102,8	81,3	81,5	64,5	28,3
1998	162,3	114,0	129,2	90,7	17,4
2001	149,8	101,7	106,0	72,0	15,4
2007	199,1	127,1	154,5	98,6	20,2
2015	229,4	134,9	167,2	98,4	16,9
2019	220,3	125,3	144,6	82,2	15,5
2022	230,0	127,1	161,5	89,3	16,2

* Según datos de cada año a precios constantes (dólares de EE.UU. de 2015).

** Según datos de cada año a precios corrientes.

FUENTE: Los autores, en base a INDEC y el sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas.

Argentina, es uno de los elementos centrales para explicar el pobre desempeño sectorial en los últimos 50 años, lo mismo que la aguda desindustrialización resultante.

Buena parte de las manufacturas de mayor importancia relativa del espectro fabril se caracteriza por presentar un reducido dinamismo en materia de generación de cadenas de valor agregado, empleo y desarrollos domésticos en materia tecnológica (con excepción de algunos sectores como el de biotecnología).

Otro factor para dar cuenta de las tendencias identificadas se vincula con la significativa desintegración

de la producción fabril local, un rasgo que se pone de manifiesto en el dato siguiente: a comienzos de la década de 1970 la industria doméstica producía con una relación valor agregado/valor de producción algo superior al 42%, mientras que hoy dicho indicador orilla el 30%.

Esto resulta de la creciente importancia que, sobre todo en períodos de apertura comercial (acelerada y asimétrica), como durante la dictadura militar, el decenio de 1990 o en el gobierno de Macri, asumió el ingreso al ámbito nacional de bienes finales sustitutos de la producción local (que en no pocas ocasiones incluyó el *dumping*) y la compra en el exterior de insumos y/o de equipamiento por parte de las empresas. Entre otras cosas, ello desembocó en el cierre de numerosas fábricas y firmas industriales (en particular las de menores dimensiones), el corrimiento de muchas hacia actividades vinculadas al ensamblado de partes, sino directamente a

Argentina.

Estructura de la producción industrial según rama de actividad*

2004-2022

(en porcentajes)

	Porcentaje		Acumulado	
	2004	2022	2004	2022
Alimentos y bebidas	31,2	33,8	31,2	33,8
Productos y sustancias químicas	12,4	12,2	43,6	46,0
Industria automotriz	6,0	8,7	49,5	54,7
Industrias de refinación	8,3	6,8	57,8	61,5
Metales comunes	7,2	6,0	65,0	67,5
Maquinarias y equipos	3,8	5,2	68,8	72,7
Productos de caucho y plástico	4,4	4,6	73,2	77,3
Minerales no metálicos	2,5	3,5	75,7	80,8
Metalmecánica (excepto maquinarias y equipos)	3,7	3,4	79,4	84,2
Papel y derivados	2,9	2,6	82,3	86,8
Edición, impresión, reproducción de grabaciones	2,5	2,1	84,8	88,9
Productos textiles	2,7	1,9	87,5	90,8
Indumentaria	2,6	1,6	90,1	92,4
Muebles y colchones e industrias n.c.p.	2,0	1,4	92,1	93,8
Equipos y aparatos de radio, TV y comunicaciones	0,4	1,4	92,5	95,2
Maquinarias y aparatos eléctricos	1,6	1,4	94,1	96,6
Madera y derivados	1,6	1,3	95,7	97,8
Cuero y marroquinería	2,4	0,7	98,1	98,5
Equipos de transporte	0,4	0,6	98,5	99,1
Productos del Tabaco	0,7	0,6	99,2	99,7
Instrumentos médicos, ópticos y de precisión	0,5	0,3	99,7	99,9
Maq. de oficina, contabilidad e informática	0,3	0,1	100,0	100,0
Total	100,0	100,0	---	---

* La participación de cada actividad en el total surge de datos a precios corrientes.

FUENTE: Los autores, en base a INDEC.

la venta de productos importados, y la desverticalización de procesos productivos. Y, por todas esas vías, se asistió al debilitamiento o la desaparición de rubros estratégicos de la matriz manufacturera doméstica (sin duda, el caso emblemático lo constituye la industria de bienes de capital), un acentuado repliegue del tejido fabril hacia el procesamiento de recursos básicos (reprimarización) y un agravamiento de la heterogeneidad estructural en el sector y la dependencia externa.

Cabe destacar que en el ciclo de gobiernos del kirchnerismo se recurrió a diferentes mecanismos para proteger a la industria, no obstante lo cual se desplegaron procesos de “sustitución inversa”, esto es, de desplazamiento de producción nacional por importaciones. Este proceso fue especialmente intenso en rubros como la fabricación de autopartes, componentes para la electrónica de consumo, diferentes tipos de equipos para la producción y el aprovisionamiento del sector petro-energético. Muchos de los productos industriales desplazados por importaciones pertenecen a actividades caracterizadas como de alto o medio contenido tecnológico, por lo que el no aprovechamiento de estas capacidades ha perjudicado la generación, el uso y la difusión de conocimiento en la economía y la sociedad.

Todos los procesos aludidos, así como sus efectos sobre el entramado productivo, remiten adicionalmente a la estructura de precios relativos de la economía argentina que tendió a conformarse en distintos pasajes del período que aquí se aborda. En términos globales, la dinámica intersectorial de circulación y apropiación del excedente tendió a caracterizarse por un sesgo “anti-industrial”. Esto impactó de modo negativo sobre la industria en diversos sentidos. Por una parte, en tanto tendió a desincentivar la formación de capital en el nivel fabril, lo cual atentó contra la capacidad de crecimiento del sector y del conjunto de la economía. Por otra parte, porque en momentos signados por la liberalización comercial y políticas cambiarias peculiares (como la “tablita” de Martínez de Hoz, el tipo de cambio fijo bajo la convertibilidad o algunos pasajes de la administración de Cambiemos), la trayectoria de ciertos precios (tasa de interés, tarifas de servicios públicos, precios de insumos críticos de uso difundido, etc.) propició un aumento significativo en los costos empresarios (sobre todo en los de las firmas de menor envergadura). Y, derivado de ello, un deterioro de la competitividad externa de una parte importante de actividades fabriles, en particular aquellas que no se sustentan en la explotación de ventajas comparativas y que, por lo general, tenían una impronta “mercado internista” y contaban con un potencial

Argentina.

Saldo comercial de productos industriales según rama de actividad

2011-2022

(en millones de dólares)

	2011	2015	2017	2020	2021	2022
Alimenticios, bebidas y tabaco	13.390	12.911	11.956	10.179	14.520	14.894
Metales preciosos, su manufactura y otros	2.636	2.412	2.416	2.012	2.393	2.486
Pieles, cueros y sus manufacturas	828	729	593	256	376	323
Madera, corcho y sus manufacturas	39	-29	-37	58	154	80
Armas y municiones	-8	-8	-18	-8	-14	-17
Manufacturas de piedra, cemento y otros	-408	-487	-575	-302	-467	-563
Calzado, sombreros y otros	-520	-460	-646	-298	-450	-696
Pasta de madera, papel o cartón	-786	-792	-739	-573	-573	-1.019
Mercancías y productos diversos	-1.029	-763	-1.103	-570	-759	-1.025
Material de transporte	-3.070	-3.585	-8.457	-1.337	-873	-1.098
Materias textiles y sus manufacturas	-914	-1.031	-1.144	-818	-922	-1.414
Instrumentos ópticos, médicos y otros	-1.527	-1.775	-1.759	-1.113	-1.543	-1.844
Plástico, caucho y sus manufacturas	-2.566	-2.470	-2.189	-2.069	-3.048	-3.825
Metales comunes y sus manufacturas	-1.266	-2.191	-1.820	-1.798	-3.476	-4.253
Productos químicos	-4.094	-4.943	-4.395	-6.010	-7.954	-9.315
Máquinas, aparatos y material eléctrico	-16.926	-15.705	-17.179	-10.132	-14.853	-18.704
Total	-16.221	-18.188	-25.096	-12.523	-17.489	-25.989

FUENTE: Los autores, en base a INDEC.

para nada desdeñable en lo que hace a la creación de eslabonamientos productivos y la difusión del progreso técnico.

En relación con estas cuestiones, otro elemento a considerar para caracterizar a la desindustrialización que sufrió la Argentina en las últimas décadas se asocia a la centralidad que asumieron los procesos de financiarización y transnacionalización como uno de los ejes estructuradores de la acumulación y la reproducción ampliada del capital de las grandes firmas y grupos económicos que se desenvuelven en la órbita productiva. La canalización hacia la esfera de las finanzas (sea en el país o en el extranjero) de una parte considerable del excedente apropiado por estas fracciones del capital es el resultado directo del accionar estatal en diferentes momentos.

Un balance del derrotero de la industria argentina desde la recuperación de la democracia (con sus antecedentes desde 1976) da cuenta de una crisis de magnitudes considerables...

A modo ilustrativo, vale mencionar la Reforma Financiera y la “tablita” durante la dictadura, el “festival de bonos” de la etapa radical, el ciclo de endeudamiento y fuga de capitales desplegado al calor del esquema convertible y en el macrismo, al igual que el recurrente financiamiento doméstico a “tasas ruinosas” de un déficit fiscal estrechamente ligado a la realización de abultadas traslaciones de ingresos a distintos segmentos del poder económico. A su vez, la creciente financiarización de actores con anclaje en la economía real se explica en parte por las reducidas opciones de inversión existentes dada la magnitud y los sesgos de la desindustrialización que ha tenido lugar. Esa suerte de retroalimentación entre la desindustrialización y la financiarización por parte de las fracciones principales del capital constituye un elemento central para dar cuenta de muchos nudos problemáticos de la economía argentina (restricción externa, reprimarización, concentración y centralización del capital, etc.).

En suma, un balance del derrotero de la industria argentina desde la recuperación de la democracia (con sus antecedentes desde 1976) da cuenta de una crisis de magnitudes considerables. Y, además, de que el sector perdió uno de los principales atributos que lo habían

distinguido en la sustitución de importaciones: el de ser el de mayor dinamismo de la economía, dotado con la capacidad de “arrastrar” en su crecimiento a buena parte de las restantes actividades económicas y de tener una participación creciente en el PIB total. De allí que en el presente el sector tenga un tamaño reducido y un perfil estructural de escasa complejidad; en otras palabras, un proceso de regresión sectorial virulento, máxime si se considera la densidad industrial a la que había arribado el país al calor de la estrategia sustitutiva.

La desindustrialización argentina en perspectiva comparada

Lo antedicho implica un balance que poco tiene que ver con lo que ha venido sucediendo en las últimas décadas en varias naciones centrales y en muchas de la periferia que se han ido posicionando entre los líderes globales en materia industrial.

A nivel general, en esos ámbitos la desindustrialización se asocia a la maduración y la modernización fabriles, así como a la generación de diversos efectos propulsores por parte del sector manufacturero, para lo cual fueron decisivas las políticas públicas que se formularon e implementaron de cara a la creación y la difusión de ventajas competitivas dinámicas. Además, resultaron clave los variables y, en algunos casos, importantes grados de autonomía relativa de los respectivos Estados, al igual que la capacidad de éstos para condicionar el otorgamiento al sector privado de recursos públicos al cumplimiento efectivo de una amplia gama de metas de desempeño.

...Y, además, de que el sector perdió uno de los principales atributos que lo habían distinguido en la sustitución de importaciones: el de ser el de mayor dinamismo de la economía, dotado con la capacidad de “arrastrar” en su crecimiento a buena parte de las restantes actividades económicas y de tener una participación creciente en el PIB total.

Con diferencias entre países, esto se enmarca en fuertes aumentos en la productividad por incorporación de una variedad de tecnologías y bienes de capital que han generado una caída en los precios relativos de las manufacturas respecto de los de otras actividades, la

irrupción y el afianzamiento de cadenas globales de valor lideradas por el capital transnacional y la creciente financiarización del excedente por parte de las grandes corporaciones. También sobresalen la expansión de los llamados servicios para la industria asociada al dinamismo de los sectores fabriles de punta, la tercerización de actividades que antes se generaban en la órbita productiva y una creciente participación en los flujos de las mercancías más dinámicas en el comercio mundial (en su mayoría, bienes no basados en recursos naturales y que incorporan un más o menos importante contenido tecnológico y están ligados a tareas diversas de innovación, investigación y desarrollo).

Por el contrario, en la Argentina el deterioro de la presencia industrial en el conjunto de la actividad económica resulta de la pobre *performance* agregada en materia de acumulación de capital en el nivel interno. Y, sobre todo, de la reconversión regresiva del aparato manufacturero propiciada por las sucesivas políticas neoliberales, que los planteos neodesarrollistas no lograron desandar (si bien, en esas experiencias, se consiguieron expansiones momentáneas de la industria, los esfuerzos por revertir la regresión del sector, los desequilibrios en la estructura productiva y la dependencia tecnológica fueron escasos y tuvieron

un éxito acotado).

Sin duda, estos son los principales factores explicativos del aumento acaecido en los últimos decenios en la brecha que separa a la economía industrial doméstica de las centrales y de gran parte de los países de industrialización tardía; fenómeno de suma trascendencia por cuanto se ha dado en forma simultánea con la consolidación de la denominada “globalización”, lo que dificulta sobremanera la posibilidad de revertir el considerable distanciamiento existente en la mayoría de los rubros manufactureros en términos de competitividad internacional¹.

Así, se puede afirmar que la *desindustrialización por modernización y profundización de la industria* registrada en gran parte de las naciones más desarrolladas y en varias que se encuentran inmersas desde hace años en un proceso de desarrollo productivo, contrasta con la *desindustrialización por crisis y reestructuración regresiva* de la Argentina². Por ello, no debería llamar la atención el perfil de especialización y de inserción internacional que se consolidó en nuestro país, muy asociado al predominio de bienes primarios y manufacturas basadas en recursos naturales en detrimento de productos de mayor contenido tecnológico: en 2022 ambas categorías englobaron casi el 70% de las exportaciones totales.

Países seleccionados.

Evolución del coeficiente de industrialización y variación del PIB industrial per cápita en términos absolutos y respecto del argentino 1974-2021

(en porcentajes, puntos porcentuales e índice Argentina=100)

	Coeficiente de industrialización*			PIB industrial per cápita**		
	1974	2021	Dif. porc.	% variación 1974-2021	Argentina 1974=100	Argentina 2021=100
Argentina	31,6	15,7	-15,8	-13,2	100,0	100,0
Brasil	31,7	12,3	-19,5	-2,0	38,9	43,9
China	38,7	27,4	-11,3	5319,7	2,7	167,6
Francia	22,3	10,0	-12,3	42,2	122,5	200,6
Alemania	31,9	20,8	-11,1	68,0	234,9	454,7
Italia	28,1	16,6	-11,5	73,6	126,0	252,1
Japón	33,2	20,3	-12,9	118,1	152,3	382,7
México	20,2	19,3	-1,0	51,4	51,2	89,3
Corea del Sur	22,8	27,9	5,2	2767,6	14,3	472,7
Reino Unido	23,5	9,8	-13,7	77,4	123,1	251,7
Estados Unidos	22,1	10,7	-11,3	64,9	198,1	376,3

* Peso de la industria en el valor agregado total según datos a precios corrientes.

** Según datos de cada año a precios constantes (dólares de EE.UU. de 2015).

FUENTE: Los autores, en base al sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas.

Palabras finales

En materia socioeconómica, la democracia recuperada en 1983 tiene numerosas asignaturas pendientes. Una de ellas es la del desarrollo industrial. Frente a semejante desafío, lamentablemente existe un consenso bastante amplio en el medio doméstico en cuanto a que lo mejor que se puede hacer es afianzar la participación de nuestro país en la división internacional del trabajo en calidad de proveedor de materias primas, siempre en función del vetusto principio de las ventajas comparativas estáticas. En esto existen muchos puntos de acuerdo entre ortodoxos y no pocos heterodoxos (tanto en la academia como a nivel político, empresarial, etc.), aun cuando es evidente que ese modelo no cierra para un país del tamaño y la idiosincrasia de la Argentina, entre otras cosas en lo que refiere al horizonte de crecimiento a largo plazo, la generación de empleos de calidad, la distribución del ingreso, el balance fiscal y el externo, los equilibrios territoriales y la ecuación ambiental.

De allí que hoy resulta más imperioso que nunca avanzar en la construcción de una amplia fuerza social y política que tenga como uno de sus “nortes” el desarrollo industrial como motor para una sociedad más inclusiva, pero asumiendo también la necesidad de renovar los “mapas conceptuales” como guía para establecer nuevas formas de intervención estatal (tal como está ocurriendo en muchos espacios nacionales)³. Pese al indudable retroceso que ha tenido lugar desde la última

dictadura, la Argentina todavía posee una importante y diversa masa crítica de producción nacional que no habría que soslayar para la concreción de tales objetivos estratégicos. Y que sería muy importante preservar en los próximos años, dado el carácter regresivo (en tantos aspectos) del gobierno elegido por el voto popular en 2023.

Notas

- 1- A pesar de la contundencia y lo cada vez más evidente de estos procesos, desde ciertas esferas afines al pensamiento ortodoxo se insiste en destacar que si en los países que ejercen el liderazgo industrial a escala mundial se han consolidado tendencias a la desindustrialización, lo sucedido en la Argentina constituiría un dato alentador en tanto posiciona al país en un sendero necesario hacia el desarrollo y la modernización.
- 2- La alusión al comportamiento fabril en los países líderes de la actual fase del capitalismo apunta a captar más cabalmente ciertos rasgos de la desindustrialización de la Argentina y no soslaya que en muchos casos el “éxito industrial” de tales naciones se asocia, entre otros factores, a: un fuerte disciplinamiento de las respectivas clases trabajadoras; la segmentación y la internacionalización de los procesos productivos, en general hacia países subdesarrollados, en pos de acceder a mano de obra barata y cada vez más precarizada, así como a abundantes recursos básicos como medios para maximizar la tasa de ganancia en el plano global; y la “emigración” hacia los señalados ámbitos nacionales de producciones con impactos medioambientales nocivos.
- 3- Al respecto, véase García Linera, A.: “Nacionalismo económico”, en Página 12, 29/11/2023 (en <https://www.pagina12.com>).

Países seleccionados.

Composición de las exportaciones según contenido tecnológico*

Año 2022

(en porcentajes)

	Manufacturas					Resto**	Total
	Bienes primarios	Basadas en recursos naturales	De baja tecnología	De tecnología media	De alta tecnología		
Alemania	3,3	14,7	21,1	12,3	43,0	5,6	100,0
Argentina	50,9	16,2	1,1	1,2	11,9	18,6	100,0
Brasil	58,0	19,4	2,5	3,4	15,0	1,8	100,0
China	1,7	10,3	31,8	27,9	26,6	1,6	100,0
Corea del Sur	1,0	20,3	33,6	7,6	37,2	0,3	100,0
Estados Unidos	22,8	19,4	12,9	6,6	27,8	10,4	100,0
Francia	8,3	18,8	19,2	14,8	33,7	5,2	100,0
Italia	3,1	17,9	10,2	24,6	40,0	4,3	100,0
Japón	0,7	12,6	20,0	6,8	50,7	9,2	100,0
México	18,9	9,3	22,3	8,6	37,8	3,2	100,0
Reino Unido	9,3	20,7	15,8	9,0	29,7	15,5	100,0

* Según la metodología de Lall, S. (2000): “The technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985-98”, en Oxford Development Studies, 28(3), Oxford.

** Incluye: impresos, obras de arte, animales (mascotas), oro y productos no especificados.

FUENTE: Los autores, en base a COMTRADE.